



Ycare
Youth Counselling Against Radicalisation Europe

ANEXO: La Historia de Maysa

Hoja de trabajo: Estudio de caso de Maysa - Historia de un caso de radicalización juvenil

“No controlaba mis pensamientos. No era yo”

Maysa, una adolescente de 17 años, era aficionada a la música y un "sol" en la escuela. Pero un encuentro en las redes sociales la hizo cambiar en apenas un año. Maysa era como muchos otros adolescentes de su vecindario. Sus abuelos habían venido de Marruecos 50 años atrás y sus padres, Musulmanes practicantes pero no de forma rigurosa, habían logrado un modesto éxito al conseguir un hogar y unas carreras para sus hijos. Sus notas en la escuela eran buenas y tenía muchos amigos.

-“Mi maestra me llamaba rayo de sol”, dice Maysa. Hace un año, ese sol se oscureció. Primero se puso un *jilbab*, el vestido que cubre todo el cuerpo y la cabeza excepto la cara y las manos, llevado por algunas mujeres religiosas devotas o tradicionales. Se acabaron los bailes y los cantos, sus entonces pasatiempos favoritos y también los cigarrillos. Maysa nunca había bebido alcohol, pero salía con amigos que lo consumían. Eso también acabó.

Ahora es cuando está empezando a aceptar lo que pasó.

-“Miro hacia atrás y es como un agujero negro”, dice.

Su primer encuentro fue a través de las redes sociales. Maysa había adoptado inicialmente el *jilbab* para "esconder un poco de peso que tenía", dice. Pero cuando publicó un selfie usando su nueva ropa en las redes sociales, fue contactada por otra mujer joven como ella. Conversaron acerca de su "nuevo look" y quedaron en ir de compras juntas. Maysa fue presentada a un grupo de mujeres jóvenes con antecedentes similares a los suyos.



Project number: 2015-1-NL01-KA202-008861



Ycare
Youth Counselling Against Radicalisation Europe

Maysa fue viendo a su nueva amiga y al grupo, cada vez más a menudo. Se reunían en hamburgueserías baratas, o cafés, pero nunca en la casa de nadie, ni en una mezquita o un centro religioso. Al principio, la conversación giraba en torno al Islam. Luego evolucionó hacia la política y la persecución mundial de los musulmanes. Y finalmente, sobre ISIS y la vida en el nuevo "califato", y lo bien que se vivía allí.

Al menos una de las chicas afirmó estar en contacto con militantes en Siria, alardeando incluso haber hecho varios viajes para ver a su marido, un combatiente. "Me dijeron que no había crímenes ni discriminación en el Estado Islámico. Hablaban de las relaciones entre hombres y mujeres y decían que encontraría un buen marido, aunque fuera una de sus varias esposas. Hablaban de luchar contra los impíos, pero nunca mencionaron ninguna violencia ni ejecuciones ni nada de eso ", comenta Maysa.

Pocas semanas después, sus nuevas amigas proporcionaron a Maysa un teléfono móvil barato con una tarjeta SIM de prepago y le pidieron que lo mantuviera en secreto. Era a través de este teléfono que la contactaban, generalmente por mensaje de texto, y le iban diciendo dónde y cuándo tendría lugar la próxima reunión del grupo. "Me doy cuenta ahora de que no sabía nada acerca de ellas, en realidad. Sólo sus nombres. Pero no lo cuestioné", dice Maysa.

Algunas mujeres atraídas por el extremismo tienen antecedentes de vida marginal y agitada. Sin embargo, muchas jóvenes mujeres reclutas, como Maysa, vienen de hogares estables, aunque las relaciones con sus padres sean a veces tensas. "Las familias simplemente no lo ven venir. Muchas están realmente felices de que sus hijos se hayan calmado y hayan dejado de beber o de meterse en problemas ", dice un educador que trabaja con jóvenes.

Poco tiempo después de conocer a sus nuevas amigas, los resultados escolares de Maysa empezaron a resentirse. A los pocos meses, tenía problemas de absentismo. Añadió guantes y un velo integral a su vestimenta de largo. Luego llegó la noticia de que un joven cercano a Maysa había muerto en Siria. Dos años antes, había viajado al conflicto con un grupo de adolescentes que frecuentaban el mismo club de artes marciales. La mala noticia fue explotada



Ycare
Youth Counselling Against Radicalisation Europe

por su nuevo círculo de amistades. "Tienes que cumplir con tu deber. Tienes que ir a Siria ", le dijeron a Maysa.

Se veía cada vez más con las "hermanas". La presión se intensificó. No se hablaba de otros grupos militantes, de asuntos políticos más amplios de Europa o del mundo musulmán, ni siquiera de las enseñanzas de eruditos extremistas de renombre. Todo se centraba únicamente en ISIS. Tampoco se hablaba mucho de los textos fundamentales del Islam.

"Todo lo que hablábamos o [la literatura] que me enseñaban era directamente de [ISIS], o eso es lo que me dijeron", añade Maysa. "Llegué al punto de que ir [a Siria] era todo lo que quería hacer. Creí lo que me contaron. Cuando después vi los videos de decapitaciones lloré". "Esto también es típico de la actual ola de reclutas extremistas, dicen los expertos. "No tiene nada que ver con la política o la religión. Se trata de ciertas personas que se juntan por la emoción de ser parte de algo más grande. Es una subcultura juvenil ... y los grupos de pares desempeñan un papel importante ", cuenta un experto en militancia islamista.

La crisis llegó a principios de esta primavera. A Maysa le dijeron que el grupo se iría dentro de unos días. Podría viajar, tuviera o no documentos de identidad ya que "cruzar fronteras no era un problema". Sin embargo, algo la detuvo. Maysa preguntó a su madre dónde estaba su pasaporte. Sospechando algo, sus padres lo habían ocultado. Destrozada, le pidió más tiempo al líder del grupo. No había más tiempo, le dijeron. Y luego llegaron las amenazas: si no viajaba con ellos, Maysa sería localizada, su familia y amigos también, y las consecuencias serían terribles.

Hace siete meses que Maysa rompió el teléfono "secreto" que le había sido regalado. No ha vuelto a saber nada de sus antiguas amigas desde entonces y no quiere. Sus amenazas no se han realizado, pero no las ha olvidado. Maysa ahora lleva vaqueros, camisetas y suéteres como antes. Ha vuelto a pintarse las uñas de los dedos y a fumar cigarrillos. Lleva un velo de color alrededor de su cabeza. Ha vuelto a estudiar, y es incansable. Su teléfono móvil conserva imágenes de una mujer muy diferente, completamente velada haciendo la señal de "V de victoria". "Yo estaba totalmente radicalizada. No pensaba mis pensamientos. No era yo".